

comentarios

CONTROL DE NATALIDAD VERSUS JUSTICIA SOCIAL

De nada servirá el "control de natalidad" para solucionar los problemas de los países en vías de desarrollo, si las naciones superdesarrolladas no entran por los caminos de la solidaridad humana y no adoptan una política económica que ayude a los primeros a mejorar su desarrollo económico y su situación social. Esta es la conclusión a la que llega el Dr. Roberto Lara Velado en un interesante estudio.¹ He aquí algunos de sus párrafos.

El problema del control de la natalidad constituye un tema de palpitante actualidad en el mundo de hoy día; lo es aún más entre nosotros, por las circunstancias peculiares del presente momento que vive El Salvador; en efecto, nuestro país tiene una densidad de población de más de 125 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las mayores del mundo y, sin discusión alguna, la más alta de América Latina; el índice de crecimiento de nuestra población es de 3.5% al año; basta considerar que, solamente para hacer frente al crecimiento de la población apta para trabajar, sería necesario crear 35.000 empleos nuevos cada año, sin que con ello se redujera el problema del desempleo y subempleo, que ya es pavoroso.

Por otra parte, la falta de un adecuado desarrollo económico, de medidas auténticas y eficaces de justicia social y de una política migratoria que merezca tal nombre, contribuyen en gran medida a la agravación del presente panorama.

Con estos antecedentes, nada de raro tiene que determinados sectores, en nuestro país y fuera de él, crean encontrar en una drástica reducción de los nacimientos, una medida para hacer desaparecer o, por lo menos, para reducir considerablemente el problema. Nada más simple que pensar que, si el aumento de población está ocasionando dificultades, la reducción de nacimientos nos ofrece una solución fácil y cómoda. (...)

El mundo no está sobrepoblado, pero ciertas zonas sí lo están. Dentro de estas últimas, algunas cuentan con recursos suficientes para brindar a sus habitantes, un nivel de vida, más o menos, aceptable; otras, no. Este problema no es índice de exceso de población, sino de falta de desarrollo; tan es así, que el problema es igualmente agudo en todos los países en fase de desarrollo, estén o no fuertemente poblados.

Nuestra vecina Honduras nos proporciona un ejemplo típico; su densidad de población es sumamente baja, por lo que sería absurdo querer atribuir sus problemas al exceso de habitantes; sin embargo, nadie sería capaz de calificar el misérrimo nivel de vida de la mayoría del pueblo hondureño; en el área centroamericana, es el país que va a la zaga; carece de desarrollo y no cuenta con el estímulo de la población para impulsarlo.

En el plano interno, todos los países, aun los más desarrollados, tienen un serio problema de reparto de la renta nacional. En todos ellos, existe un numeroso sector, el proletariado, carente de los recursos necesarios para satisfacer, en forma digna y humana, sus necesidades básicas; en los países en fase de desarrollo el problema es aún peor; en ellos, existe un sector más numeroso aún que arrastra una existencia miserable, paupérrima infra-proletaria.

Este no es un problema de desarrollo, esencialmente hablando, y

desde luego existe, aunque en menor grado, en los países desarrollados; es un problema de justicia social. Pero, en los países en fase de desarrollo, la injusticia social y la falta de desarrollo se combinan, se agudizan mutuamente, de aquí que las soluciones sean especialmente difíciles.

En el plano internacional, las naciones poderosas dirigen sus esfuerzos a la penetración económica y política de los pueblos; este es un problema de justicia social internacional. La penetración de los poderosos la sufren aun las naciones pequeñas desarrolladas; pero las naciones en fase de desarrollo, por las condiciones poco aptas en que se encuentran, la sufren más: disponen de menos recursos para defenderse y son víctimas, a la vez, de la penetración extranjera de las potencias imperialistas y del entreguismo desvergonzado de sus propias camarillas dominantes.

La tendencia a la penetración, la tendencia expansiva o imperialista, es un fenómeno común de las grandes potencias contemporáneas, cualquiera que sea la organización que hayan adoptado y cualquiera que sea la tendencia ideológica que inspire su régimen; en la última conferencia internacional, en lo único en que estuvieron de acuerdo rusos y norteamericanos fue en oponerse a la valorización y a la estabilización de los precios de los productos de exportación de los países en fase de desarrollo.

1.—Véase "Familia Nueva", Órgano del "Movimiento Familiar Cristiano", San Salvador, El Salvador, 1968, Núm. 5, págs. 5 y sigs.

Estos problemas no han tenido su origen en el exceso de población, por más que la sobrepoblación, cuando se presenta, contribuye a ponerlos más de manifiesto, porque aumenta el número de personas afectadas que reclaman una solución.

El origen de estos problemas está en la injusticia de las estructuras que vive nuestro mundo, estructuras que son el resultado de la evolución histórica del último periodo. La injusticia social, en el plano interno, se debe al egoísmo de las oligarquías, políticas y económicas, dominantes en los diferentes países; la injusticia social, en el plano internacional, se debe al egoísmo de grupo de las grandes potencias, el cual encuentra su más cabal expresión en las tendencias al colonialismo y al imperialismo; la falta de desarrollo es el resultado de las condiciones peculiares de la evolución histórica de los pueblos que la sufren.

Estos pueblos, para desarrollarse, necesitan de una serie de medidas que chocan con los intereses de las oligarquías dominantes en el interior y de las grandes potencias imperialistas que ejercen su influencia desde el exterior.

Pero, como el crecimiento de la población contribuye a poner de manifiesto la urgencia de resolver estos problemas, los sectores interesados en el mantenimiento del "statu quo" buscan en la disminución de nacimientos el remedio para ellos; en efecto, las oligarquías políticas y sobre todo económicas, pretenden eliminar la presión del aumento de población, a fin de retrasar lo más posible las medidas reformistas que, desde luego, perjudicarán sus injustos privilegios.

La solución les resulta muy cómoda, porque no trae consigo reformas de estructura, antes al contrario reduce la presión para que sean introducidas, por lo que, en vez de afectar la posición privilegiada de tales oligarquías, la protege, por lo menos temporalmente.

Las potencias imperialistas comprenden que el aumento de población de los países sometidos a su influencia, constituyen para éstos un aumento de su potencialidad de resistencia, porque disponen de ma-

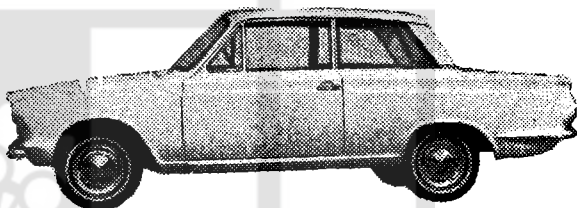
yores recursos humanos a la vez que cuentan con un estímulo eficaz de transformación y desarrollo; saben que por este camino, pueden llegar a la revisión de las relaciones entre las potencias influyentes y los pueblos influidos, que desde luego ponen en peligro el papel rector de las primeras; por ello, procuran favorecer la disminución de nacimientos en el área sometida a su influencia.

Ni qué decir que la solución de estos problemas no está en el control de la natalidad, sino en la aplicación práctica de los principios de

justicia social y solidaridad humana y en la adopción de una política económica que conduzca al desarrollo integral de los pueblos.

El control de la natalidad solamente es capaz de reducir la presión, con miras a posponer la adopción de soluciones eficaces; si estas han de adoptarse tarde o temprano por un imperativo de justicia y por constituir la respuesta eficaz a la incitación o reto que el problema social ha planteado a la humanidad de nuestro siglo, más vale resolverse sinceramente a llevarlas a cabo de una vez. (...)

ADMIRE LA NUEVA LINEA



FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

Distribuidores: **COMERCIAL KEILHAUER, S. A.**

Boulevard Ejército Nacional.

TELS.: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856.
San Salvador, El Salvador, C. A.

TABLETS EFFERVESCENTES

Dolores de cabeza agudos y crónicos, molestias después de excesos de alcohol y nicotina

COFFO SELT

DISTRIBUIDORES: **FARMACIA AMERICANA**
Tel. 2040 41-42